

## EL PROBLEMA DE LA PERSONALIDAD

Dr. Héctor Lamas Rojas

Academia Peruana de Psicología

### Resumen

Se presentan un conjunto de ideas que apuntan a la exigencia del estudio de la personalidad como sistema superior de regulación psíquica, el estudio sistémico e integral de sus relaciones con el medio: la unidad del hombre, una visión holística y teleológica del ser humano, de las diferencias individuales que debe permitir identificar dichas diferencias a partir de la forma de comportamiento de los individuos en sus circunstancias cotidianas.

**Palabras clave:** unidualidad del hombre, teorías de rasgos, teorías nomotéticas. visión holística, enfoque personalológico.

La unidualidad del hombre.

Cuando prestamos atención a la literatura occidental, podríamos quizás constatar cómo la idea de hombre, en principio siempre universal en su extensión, es, por el contrario, estrictamente particularista en su comprensión.

La idea de la unidad del hombre se afianzó y afirmó en y por el humanismo. El humanismo funda al hombre aislándolo de la naturaleza y autonomizándolo en el derecho; el hombre es autosuficiente y adquiere su legitimidad y su fundamento en la (su) Razón: homo sapiens quizás surgió de la naturaleza, pero, por su sapiencia, escapa a esta naturaleza. El hombre es el ser supremo, superior, y, por eso mismo, debe ser respetado y honrado en todo hombre. De ahí esa idea humanista universalista y emancipadora: la idea de los derechos del hombre.

Es evidente que el concepto de hombre es un concepto cultural, que tiene necesidad de un lenguaje para ser formulado, y que está sometido a grandes variaciones según las culturas, según incluso las teorías biológicas. Pero no es menos evidente que las culturas donde se forma el concepto de hombre son algo propio de la organización social de un ser biológico, siempre el mismo en sus caracteres fundamentales de bípedo con gran cerebro, y que podemos llamar hombre.

Lo que nos introduce en un problema de método: el concepto de hombre, incluso allí donde es definido científicamente, conserva un carácter sociocultural irreductible. Pero ahí mismo donde es sociocultural, remite a un carácter biológico irreductible. Es necesario, pues, ligar las dos entradas del concepto de hombre según un circuito en el cual uno de los dos términos remite siempre al otro, circuito que permite al observador científico considerarse a sí mismo como sujeto enraizado en una cultura hic et nunc.

Decir que el hombre es un ser biocultural, no es simplemente yuxtaponer estos dos términos, es mostrar que se coproducen uno al otro y que desembocan en esta doble proposición:

todo acto humano es biocultural (comer, beber, dormir, defecar, aparearse, cantar, danzar, pensar o meditar); ∞

todo acto humano es a la vez totalmente biológico y totalmente cultural. ∞

Aproximaciones a la personalidad.

Una de las más antiguas teorías de la personalidad de las que se tienen noticias es la teoría de rasgos. El médico griego Hipócrates sugirió que las personas podrían

caber en una de las cuatro categorías siguientes: melancólicas (en términos actuales depresivos); coléricos (susceptibles e irritables), sanguíneos (alegres y optimistas) y flemáticos (calmados, pero con cierta tendencia a la apatía). Se suponía que estas cuatro categorías correspondían a los cuatro elementos: tierra, fuego, aire y agua. Los griegos pensaban que los cuatro fluidos que observaron en el cuerpo se expresaban como tipos de personalidad, y la personalidad específica era provocada por el exceso de alguno de los ellos.

Las teorías nomotéticas se basan en la creencia de que todas las características son adecuadas para todos los individuos por igual. Desde este punto de vista, todas las personas ocupan alguna posición respecto de todos los rasgos. Así pues, la personalidad de un individuo es la suma total de la puntuación correspondiente a cada rasgo.

Raymond Cattell (1957) se dedicó a identificar un número razonable de características que fueran útiles para describir a todos los individuos y pronosticar su comportamiento. Para poder "delinear" empíricamente la personalidad, utilizó la técnica de análisis factorial. Este procedimiento le permitió analizar información sobre un gran número de variables al mismo tiempo interrelacionadas.

Los modelos ideográficos de la personalidad se basan en el supuesto de que los rasgos son concretos, es decir, basados en situaciones específicas y únicas para cada individuo. Uno de los primeros psicólogos de la personalidad que intentó estudiarla desde la perspectiva ideográfica fue Goldon Allport. Según él se debe estudiar la combinación de rasgos, tal como se presentan en un individuo específico.

Los rasgos dirigen la forma de comportarse y nos motivan a hacerlo de cierta manera, no obstante algunos son más coercitivos que otros (Allport, 1961, en Cueli, Redil, Martí, Lartigue y Michaca; 2001). Allport distingue tres niveles según el grado en que gobiernen la personalidad:

Rasgos cardinales. Son los más poderosos y penetrantes, dominan la vida de las personas. En realidad pocas los poseen, y cuando éste es el caso, es probable que piensen sobre sí mismas en función de esas características. •

Rasgos centrales. Representan las tendencias altamente características de lo individual y son fáciles de inferir. Allport afirma que el número de rasgos centrales por medio de los cuales se puede conocer en forma adecuada a una personalidad son muy pocos, considera, después de algunos estudios, que con poco más de cinco rasgos basta para describir las atribuciones centrales de una persona. •

Rasgos secundarios. Son los menos frecuentes y los menos importantes para comprender la dinámica de la personalidad de una persona. Incluyen actitudes específicas y preferencias, por ejemplo, el tipo de música o alimentos que a uno le gustan. Los rasgos secundarios son más limitados en su ocurrencia, menos cruciales en la descripción de la personalidad, y más fáciles de determinar por la respuesta que producen.

Muchas de las personas que buscan los rasgos fundamentales de la personalidad han sugerido que la respuesta se encuentra en la naturaleza fisiológica y biológica del cuerpo humano y el cerebro.

El enfoque constitucional, por ejemplo, sostiene que la estructura o tipo de cuerpo determina la personalidad y el comportamiento. Algunos estereotipos expresan

esta opinión. Por ejemplo, todos los gordos son felices; los delgados y frágiles son académicos y ascéticos. William Sheldon pensaba que gran parte de esto es cierto, aunque los psicólogos dan poca importancia a estas generalizaciones cotidianas. Decía que "es antigua la idea de que la estructura determina en cierta forma la función. Frente a estas expectativas, es más bien sorprendente que en el pasado se haya visto tan poca relación entre la forma del hombre y la manera en que se comporta" (Sheldon, 1942, p.4 en Darley Glucksberg y Kinchla; 1987 p.554). Después de analizar más de 4000 fotografías, Sheldon llegó a la conclusión de que hay tres estructuras corporales básicas o somatotipos: los endomorfos, que en general son gordos y poseen una musculatura escasamente desarrollada; los mesomorfos que son de constitución y musculatura media, y los ectomorfos que tienden a ser esbeltos y frágiles y a tener una estructura muscular ligera.

La teoría más inquietante acerca del desarrollo de la personalidad fue la del psicoanálisis, propuesta por Sigmund Freud. A finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX. Freud plantea que la personalidad está dividida en tres partes, el ello, el yo, y el superyo. Según Freud, el modelo de la personalidad supone que los individuos se desarrollan en etapas diferenciadas y observables. La progresión exitosa de una a otra es un determinante crítico para la salud mental del adulto. Pensaba que las personas que no resuelven los retos y los problemas del desarrollo de cualesquiera de las etapas, se fijan en esa etapa. Al final fracasan en la resolución adecuada de los problemas planteados por etapas posteriores, y como adultos tiene problemas de neurosis que reflejan la etapa en la cual se presentó la fijación. También es posible que una persona vuelva a una etapa previa de desarrollo al experimentar conflictos más tarde. Estos individuos sufren regresiones o retroceden a la etapa durante la cual se presentó la fijación. Por ejemplo, un niño que experimenta un conflicto no resuelto, podría volver a la etapa oral, más tarde podría tener comportamientos infantiles como chuparse el dedo, y ya de adulto refugiarse en el tabaquismo, que es otro tipo de actividad oral.

Adler tiene una visión holística del ser humano. El adleriano Dinkmeyer (1989) resume los puntos de vistas centrales de la psicología individual:

1º-Toda conducta tiene un propósito:

Situación (S)--->Creencia/ Meta (O)----->Conducta (R)

2º-La conducta está regida por un patrón supraordenado de organización de la experiencia constituido en la infancia: el estilo de vida. 5

3º-La conducta es el resultado de nuestras percepciones subjetivas

4º-La psicología adleriana es una psicología cognitiva: relevancia de los significados, propósitos, creencias y metas personales. Las personas no reaccionan directamente al medio, sino que ante determinadas situaciones actúan según sus construcciones de significados personales (construcción del significado). Esas construcciones están guiadas por las metas personales construidas en la primera infancia (hasta los 5 años).

5º-La persona es un organismo unificado cuya experiencia y conducta está organizada y guiada por metas o fines (principio teleológico). Se propone el "holismo" como expresión de que toda conducta está interrelacionada entre si coherentemente con las metas personales. Las contradicciones aparentes en la conducta no son, sino diferentes medios de perseguir las mismas metas.

Mientras Freud, con su concepción orientada a la biología acepta tácitamente un positivismo mecanicista y reduccionista e intenta dar explicaciones empiristas-causales, buscando acontecimientos y causas objetivas en el pasado de la persona, Adler se aleja de esta idea manifestando que la persona está guiada por:

a) Una fuerza creativa inherente (los constructivistas Maturana y Varela (1980) la llaman auto-poiesis, siguiendo un concepto de Aristóteles).

b) Ficciones (en adhesión a Vaihinger (1911/1965), a quien se remiten también los constructivistas): Las ficciones, aunque no tienen una correspondencia con la realidad, tienen una utilidad pragmática y se consideran imprescindibles para la vida humana.

c) Una causa final ficticia (finalidad): Adler rechaza el principio de causalidad como explicación de fenómenos psíquicos. Para él, la pregunta más importante para entender la mente del ser humano no es "de dónde", sino "a dónde", no "por qué" sino "para qué".

Esta visión teleológica del ser humano, que comparten también las teorías constructivistas (Mahoney, 1991), ha llevado a algunos sucesores de Adler a reivindicar el cambio de nombre de Psicología Individual en "Teleoanálisis" (Titze, 1979). En la Psicoterapia Adleriana, se usa este principio teleológico para analizar la función de un determinado síntoma en el conjunto de las ficciones del paciente. Saber qué objetivo (todavía inconsciente) persigue el paciente con su sintomatología, sobre todo cuando se trata de trastornos psicossomáticos, es un elemento clave para su solución.

d) El sentimiento de comunidad (o falta de ello): Bajo el concepto de sentimiento de comunidad o sentimiento social (Gemeinschaftsgefühl en alemán, common sense o social interest en inglés; Adler usa la expresión inglesa common sense también en el idioma alemán de aquella época) se entiende que la persona es un ser social, y la manera de interactuar con los demás es de suma importancia. El sentimiento de comunidad es una posibilidad innata que se ha de desarrollar a lo largo de la infancia. Tener sentimiento social significa sentirse parte de la comunidad humana, sentirse incluido, tener el deseo de contribuir al bien común. El grado de sentimiento social determina la adaptación del individuo a la comunidad y su salud mental (o su normalidad). Pero también es una escala para medir si una determinada acción o determinado pensamiento es racional (vernünftig).

Con referencia a Kant y la definición que da este de la razón, Adler manifiesta: "Por razón entendemos, con Kant, un proceso que tiene valor universal. Racional es, entonces, lo que se entiende por common sense." (citado en Ansbacher y Ansbacher, 1975, p.154.)

Entender a una persona significa, como ya hemos dicho, entender su organización cognitiva, su "estilo de vida" (Lebensstil). Este estilo de vida se forma en los primeros años de la infancia a través de sus experiencias y decisiones y elecciones creativas a estas experiencias; contiene sus cogniciones y ficciones que le ayudan a organizar, entender, predecir y controlar su experiencia a través de "apercepciones tendenciosas", el modo particular de cada persona de percibir el mundo y a sí mismo. Adler no niega la influencia de herencia y entorno en la persona, pero advierte que es de mayor importancia la respuesta personal de cada individuo a estos factores, que pueden restringir las posibles respuestas, pero nunca

determinar su forma de pensar y sentir. Por eso Adler resta importancia a una explicación causal de la conducta, dando énfasis a las "causas finales", los objetivos, los fines que persigue una persona, conscientemente o inconscientemente (i.e. dándose cuenta de estos objetivos o no), y si queremos entender la conducta de una persona tenemos que entender a que fines aspira. Si estos propósitos son guiados por un sentimiento de comunidad y "orientados a tareas" (sachlich, task-oriented), Adler habla de un individuo sano; el individuo "neurótico" (o maladaptado) tiene objetivos egocéntricos.

Carl Rogers (en Darley, Glucksberg y Kinchla; 1987) consideró que el individuo está compuesto por procesos complejos cognoscitivos, emocionales, biológicos y otros. Subrayó el papel del yo y el conocimiento consciente en la vida del individuo. Como muchos otros teóricos de la personalidad, trató constantemente de ayudar a las personas a resolver sus problemas. La condición de ajuste saludable y maduro se da, cuando una persona puede representarse exactamente en su campo fenoménico. Los desajustes surgen cuando hay un hueco entre la experiencia real de una persona y su conocimiento de que éste existe, en otras palabras, cuando niega o distorsiona partes de esa experiencia (Rogers, en Cueli, 2001). Desde esta perspectiva, la autoimagen es particularmente importante para el desarrollo de la personalidad y ésta se desarrolla a partir de la interacción con otros.

H. J. Eysenck ha elaborado una teoría de la personalidad vinculada estrechamente a los procesos de aprendizaje y a las teorías de Pavlov. Ha aislado tres dimensiones de la personalidad: introversión- extraversión, neurotisismo y psicotismo. Eysenck considera además, que cada una de ellas, posee una base física, biológica determinada. Entonces, una personalidad dada constituye la combinación única que asumen los valores de esas dimensiones y que estos valores, dependen a su vez, del nivel de funcionamiento de las estructuras o procesos físicos que subyacen a esas dimensiones.

### **Cultura y personalidad.**

Es de extrema importancia el influjo real en el sociocultural en la personalidad no tomada esta por el sentido de temperamento y puesto que se define como contornos sociales estereotipados conformados por la cultura. En todas sociedades existen tipologías predominantes de personalidad llamadas personalidades básicas que se forman por el conjunto de características concordantes con el orden total de las instituciones. Los individuos son productos de sociedades diferentes.

Esta interrelación entre cultura y personalidad plantea que en la mayoría de las situaciones se reflejan las influencias del contexto social y este puede ser reflejado a través de los sistemas de personalidad. Así la comprensión de la estructura social deberá pasar por la comprensión de los factores de personalidad.

Vygotski, aporta con un conjunto de ideas, realmente esclarecedoras:

Para el ser humano el tiempo es algo más que una propiedad de la materia y una dimensión física. El tiempo humano es historia, la historia de su surgimiento y desarrollo como ser social, en interacción con los demás, es su naturaleza histórica, diferente de su naturaleza biológica. →

En el hombre las relaciones con la naturaleza están mediadas por los instrumentos de trabajos. Estos cristalizan, contienen el conocimiento precedente de toda la humanidad. →

Son portadores de la cultura y en tal sentido son mediadores, lo cual forma parte de la naturaleza cultural del ser humano.

La apropiación como el paso de un plano social externo a un plano individual interno de los productos histórico-culturales de la humanidad, es al mismo tiempo un proceso de construcción de las funciones psíquicas superiores, de su transformación y desarrollo.→

El contenido psíquico ontogenético aparece primero en un plano intersíquico, como relación intersubjetiva y luego en un plano intrapsíquico, constituyendo esta la ley genética fundamental del desarrollo psíquico. →

En el niño existe una zona de desarrollo potencial entre lo que él sabe hacer sólo y lo que puede hacer con ayuda de los demás. La enseñanza es desarrolladora cuando se organiza desde este espacio. →

Para cada sujeto, en cada etapa de su desarrollo hay una especial combinación de las condiciones internas y las condiciones externas que determinan el curso de su desarrollo psíquico, a lo que Vigotsky denominó situación social del desarrollo. →

La dialéctica cultura-personalidad es muy compleja a partir de las influencias de la sociedad desarrolladas en unos contextos sociales muy complejos y con una fuerte heterogeneidad de las influencias culturales.

Las décadas de los sesenta y setenta, conocen el nivel de crecida de la psicología transcultural experimental, la "revolución cognitiva" y otras posibilidades. Una de éstas es, retroceder a las primeras décadas de la psicología y emprender un camino no transitado, aquel a lo largo del cual la cultura se coloca en el mismo nivel que la biología y la sociedad moldeando las naturalezas humanas individuales. Es la psicología cultural, una importante manifestación de finales del siglo XX.

Sus representantes son Toulmin, Price – Williams, Boesch, Barker, Shweder, Bruner y otros. Según Shweder, ningún ambiente sociocultural existe o tiene identidad con independencia de la manera en que los seres humanos captan significados o medios a partir de él, mientras que la subjetividad y la vida mental de todo ser humano se altera por el proceso de captar significados y medios a partir de algún ambiente sociocultural y utilizarlos. El proceso dual de moldear y ser moldeado a través de la cultura supone que los seres humanos habitan mundos "intencionales" dentro de los cuales las dicotomías tradicionales de sujeto y objeto, persona y ambiente, etc. no se pueden separar analíticamente y ordenar temporalmente en variables independientes y dependientes. La visión de Bruner, también subraya la premisa de que la experiencia y la acción humanas se moldean por nuestros estados intencionales. La psicología cultural sitúa el surgimiento y el funcionamiento de los procesos psicológicos dentro de los encuentros cotidianos mediados social y simbólicamente de las personas en los acontecimientos vividos de su existencia diaria.

Según Cole (1999), las características principales de la psicología cultural son las siguientes:

- Subraya la acción mediada en un contexto.
- Insiste en la importancia del "método genético" entendido ampliamente para incluir los niveles histórico, ontogenético y microgenético de análisis.
- Trata de fundamentar su análisis en acontecimientos de la vida diaria.

- Supone que la mente surge en la actividad mediada conjunta de las personas. La mente es, pues, en un sentido importante, "co- construida" y distribuida.
- Supone que los individuos son agentes activos en su propio desarrollo, pero no actúan en entornos enteramente de su propia elección.
- Rechaza la ciencia explicativa causa – efecto y estímulo – respuesta a favor de una ciencia que haga hincapié en la naturaleza emergente de la mente en actividad y que reconozca un papel central para la interpretación en su marco explicativo.
- Recurre a las metodologías de las humanidades, lo mismo que de las ciencias sociales y biológicas.

En la psicología transcultural, la cultura es generalmente tratada como una variable independiente, y por lo tanto es implícitamente externa y es distinguible de la personalidad del individuo (Lonner y Adamopoulos, 1997, citados por Church 2003). En contraste con la psicología transcultural, los psicólogos culturales ven a la cultura y a la personalidad como "mutuamente constitutivos," y cómo va "construyéndose el uno al otro," y como apoyándose el uno al otro. En este sentido, la misma naturaleza del 'Yo' es vista como algo construido socialmente y por lo tanto variable a través de las culturas, y la existencia de los rasgos de la personalidad como algo relativamente independiente de la cultura en cuestión.

Shweder (1991, citado por Church 2003) define a la psicología cultural como "el estudio de la manera en que las tradiciones culturales y las prácticas sociales regulan, expresan y transforman la psique humana, resultando así en una menor unidad psíquica para la humanidad y menos divergencias étnicas sobre la mente, el yo, y las emociones" . Porque, como él dice, la subjetividad y la vida mental de cada individuo son alteradas a través de un proceso de obtención de significados y recursos del ambiente específico sociocultural (i.e., la persona como sujeto simbiótico), las personas y culturas "se ínterpenetran cada una en su identidad y no pueden ser analizados en variables dependientes e independientes". Es por ello que Shweder no cree en la existencia de dimensiones de la personalidad y de los procesos que son independientes de la cultura –por ejemplo, él rechaza la existencia de un "mecanismo universal central de procesamiento"– y, en cualquier caso, sugiere que tales universalidades sólo explicarían un poco acerca de las características intrínsecas del funcionamiento psicológico Markus y Kitayama (1998; Kitayama y Markus, 1999, citados por Church 2003) discuten que diferentes suposiciones sobre las concepciones de la personalidad existen en las culturas y que éstas están caracterizadas por puntos de vista independientes e interdependientes acerca del yo (Markus y Kitayama, 1991b, citados por Church 2003). El punto de vista independiente de la personalidad, es el más conocido en los países occidentales, e incorpora las siguientes ideas:

- La persona es una entidad autónoma definida por un conjunto distintivo de atributos, cualidades y procesos.
- La configuración interna de atributos y procesos, determina la causa de la conducta.
- La conducta individual variará porque la gente varía en sus configuraciones de atributos internos y en los procesos

- La gente debe expresar sus atributos y procesos en la conducta para que exista una consistencia en la conducta a través de situaciones y estabilidad a través del tiempo y esta consistencia y estabilidad es buena.

- El estudio de la personalidad es importante porque llevará a un entendimiento de cómo predecir y controlar la conducta.

En contraste, el punto de vista interdependiente de la personalidad, el cual es el más prevalente en Asia, África, Latinoamérica, y algunos países del sur de Europa, incorpora los siguientes puntos de vista:

- La persona es una entidad interdependiente que forma parte de una relación social envolvente.

- La conducta es una consecuencia al reaccionar hacia otros con quien se es interdependiente. Los orígenes de la conducta se encuentran en las relaciones y la gente se conoce a través de sus acciones dentro del contexto de la relación social.

- La naturaleza precisa de un contexto social dado, frecuentemente varía para que la conducta individual sea una variable de una situación a otra.

- El estudio de la personalidad es importante porque conduce a un entendimiento de la naturaleza relacional e interpersonal de la conducta.

En una serie de artículos, Markus, Kitayama, y sus colegas explicaron: (a) el cómo los grupos culturales diferentes, están asociados con patrones característicos de participación sociocultural, y por extensión, las maneras específicas de la cultura de "ser o tener" una personalidad, (b) el cómo los puntos de vista de un grupo cultural sobre el yo y la personalidad son permeantes en la cultura porque están enraizados en instituciones, prácticas y patrones, y no sólo en ideas y valores; y (c) cómo las concepciones culturales sobre la coherencia de la personalidad son también construidas socialmente.

Aunque Markus y Kitayama (1991b) reconocen la existencia de atributos internos del yo (p. ej., características personales, habilidades, y opiniones), estos atributos son vistos como específicos a la situación, y por lo tanto exclusivos y no confiables.

Aún más, estos atributos se contrastan con muchos aspectos de sí mismo en contextos específicos, y por lo tanto no son importantes para predecir la conducta. Markus y Kitayama (1991b) proponen una perspectiva teórica que ha tenido un impacto muy grande sobre la psicología transcultural y la psicología tradicional y que ofrece un marco de referencia unificado para explicar muchas diferencias culturales en cognición, motivación, y emoción, que han sido identificadas en estudios transculturales, la teoría, sin embargo ha sido cuestionada.

Matsumoto (1999 citado por Church 2003), entre otros, también ha advertido que los esfuerzos por caracterizar a las culturas o individuos en términos de dicotomías culturales amplias puede ser simplista. De hecho, muchos investigadores han comenzado a investigar el yo en todas las culturas como algo que incorpora autoconceptos independientes e interdependientes en diferentes niveles, con diferentes niveles de sí mismo, los cuales son accesibles y prominentes de una manera diferencial en diferentes contextos. Esto sugiere que las implicaciones del autoconcepto para la descripción de la persona, atribuciones de rasgos, y consistencia conductual que han sido propuestos por Markus y Kitayama (1998) también pueden ser materia de importancia para los contextos culturales. Por ejemplo, la conducta importante de rasgos puede mostrar algo de la consistencia



transituacional en todas las culturas, pero aún más, a través de diversas situaciones culturales, sobretodo en culturas donde los autoconceptos independientes son más sobresalientes. Los puntos de vista más moderados de los psicólogos culturales y de los teóricos del individualismo y colectivismo (por ej., Markus y Kitayama, 1998; Triandis, 1995 citados por Church 2003) son consistentes con las siguientes predicciones a cerca del autoconcepto, las descripciones de personas, las atribuciones, y la conducta en diferentes culturas, y la exactitud y validez de las evaluaciones de los rasgos:

Los autoconceptos y las descripciones de otros, pueden ser definidas con menos atributos internos (es decir, rasgos), a lo menos de una naturaleza menos global y nocontextual, en culturas colectivistas, comparadas con culturas individualistas.∞

Las personas de culturas individualistas se enfocan más en los rasgos cuando hacen inferencias sobre la conducta, mientras que las personas en culturas colectivistas se enfocan más en los factores contextuales.∞

Las personas en culturas colectivistas exhiben una consistencia menos temporal y trans-situacional en su conducta que las personas de culturas individualistas.∞

La conducta de las personas en culturas colectivistas, comparadas con la conducta de las personas en culturas individualistas, será menos predecible a partir de las evaluaciones de disposiciones internas, tales como los rasgos de la personalidad o las actitudes y más predecible a partir de papeles sociales y de las normas.∞

Las autoevaluaciones basadas en rasgos en culturas individualistas serán distorsionadas por tendencias de automejoramiento, mientras que las evaluaciones basadas en rasgos en culturas colectivistas no reflejarán estas tendencias y reflejarán tendencias de autodevaluación. ∞

La primera predicción parte de la hipótesis que sugiere que en las culturas colectivistas la persona es vista como un ser menos autónomo con atributos internos abstractos, y más en términos de relaciones específicas, roles sociales y contexto. La segunda predicción parte de que (a) el énfasis diferencial de los atributos personales sobre las normas y papeles sociales son determinantes de la conducta en culturas individualistas y no en colectivistas; y (b) de la presuposición de que éstas diferencias conducirán a diferencias culturales en inferencias a cerca de las metas durante la atribución conductual (Krull, 1993; Newman, 1993 citados por Church 2003). La cuarta y quinta predicción se deriva de la perspectiva de que las culturas individualistas se componen de personas autónomas que deben expresar sus atributos individuales, mientras que las personas en culturas colectivistas, deben exhibir conducta más variables a través del tiempo y en varias situaciones en respuesta a estímulos contextuales (p.e., Markus y Kitayama, 1998). La quinta predicción supone la hipótesis que aquellos con "yoes" independientes, para quienes los atributos internos son algo central para su propia identidad, serán motivados a identificarse, confirmar y mejorar sus atributos internos en una manera positiva del yo.

Las perspectivas de la psicología cultural y de los rasgos son algunas veces vistas como algo incompatible (Shweder, 1991 citado por Church 2003). Parece posible, sin embargo, poder integrar ambas aproximaciones, si una pudiera refutar los puntos de vista más extremos de aquellos que cuestionan la idea de que la persona individual es una entidad psicológica separada con un sentido de yo único, y con

procesos psicológicos y características internas. En una crítica detallada del razonamiento conceptual y de la evidencia empírica de este punto de vista, Spiro (1993 citado por Church 2003) concluyó que, tal falta de diferenciación entre el yo-y-el-otro en las culturas occidentales es dudosa, y que algunos autores tal vez han coincidido en la distinción entre la autonomía interpersonal y la autonomía intrapsíquica.

De hecho, etnógrafos discuten que la habilidad para diferenciar el yo de otros y del mundo de objetos, es un hecho básico de la naturaleza humana en todas las culturas. Por ejemplo, Lutz (1985 citado por Church 2003) arguye de que "sin una noción del yo como algo distinto de los otros yoes y de los objetos, la creación, percepción, y la construcción del mundo social y del orden moral sería imposible". Lebra (1994 citado por Church 2003) indicó que "un descubrimiento de la variación cultural en autoconciencia no desaprueba sino que confirma la tesis universal del yo". Wierzbicka (1993 citado por Church 2003), indica que las investigaciones translingüísticas demuestran que "la idea de una 'persona' que 'piensa', 'quiere,' 'siente,' y 'conoce,' (también que 'dice' y 'hace' varias cosas) parece ser un fenómeno universal". Entonces, discute que "el concepto de una persona individual es una probabilidad del todo universal" y que "la idea de que la noción de 'persona' es un producto de la cultura occidental simplemente es inválida".

Fiske (1995 citado por Church 2003) también sostiene que aún en las culturas que explican la conducta en términos de papeles sociales y de normas, los individuos están conscientes de sus propias metas privadas y de sus deseos, especialmente cuando éstas se encuentran en conflicto con sus obligaciones sociales. De hecho, Sekikides y Skowronski (1997 citados por Church 2003) discuten que el yo simbólico de la adaptación evolucionista, aunque sus contenidos varían a través de las culturas, todos los individuos tienen un yo simbólico distinto en cual incluye, entre otras cosas, una representación de las características de la personalidad de uno.

Además, uno puede adoptar un punto de vista de la psicología cultural de que la persona y la cultura se encuentran mutuamente constituidos sin ignorar la evidencia y el papel potencial de los rasgos heredados. Los psicólogos evolucionistas nos recuerdan, por ejemplo, que el decir que los fenómenos psicológicos son socialmente construidos solamente significa que el ambiente sociocultural provee algunos de los inputs usados por los mecanismos psicológicos del individuo. Similarmente, al nivel individual, podemos discutir que los rasgos heredables de la personalidad son ya existentes con prioridad (a priori) a la cultura, es decir, se encuentran codificados en el genoma del individuo antes de cualquier exposición cultural durante su desarrollo. Estas disposiciones heredables pueden (a) tener influencia sobre como uno procesa y reacciona al input de la cultura y por lo tanto constituye una fuente adicional de la variabilidad individual en la conducta, y (b) contribuye hacia el mantenimiento o al cambio de las instituciones y prácticas culturales.

Al mismo tiempo, la cultural probablemente influenciaría la manera y hasta qué punto los rasgos se expresan en determinados contextos. Mc Crae y Costa (1996 citados por Church 2003) discuten un punto similar en su teoría de la personalidad de acuerdo a los Cinco Grandes cuando distinguen entre las tendencias básicas heredables tales como los rasgos de los Cinco Grandes, las cuales ellos ven como

independientes de la cultura, y las adaptaciones características tales como los autoconceptos y los deseos personales, los cuales son vistos como una función conjunta de las tendencias básicas y de las influencias externas tales como normas culturales.

Los psicólogos culturales algunas veces reconocen las limitantes biológicas sobre la persona pero no han hablado hasta ahora de lo que implican estas limitantes sobre el contenido y los procesos del yo, sobre las atribuciones disposicionales y situacionales, o sobre la consistencia conductual. Por supuesto, una cuestión relacionada con la investigación empírica es, si las influencias socioculturales en algunas culturas son más fuertes hasta el punto de que cualquier variabilidad individual que pueda resultar de los rasgos heredados es suprimida completamente, pero esta posibilidad parece algo improbable.

En su esfuerzo por diferenciar los autoprocesos asociados con el individualismo y el colectivismo, los psicólogos culturales han tendido a no ponerle mucha importancia o a ignorar el papel moderador de las disposiciones de la personalidad. Markus y Kitayama (1998, citados por Church 2003) reconocen que el papel de la distintividad individual en el Japón, por ejemplo, al contrastar estudiantes que se clasifican de acuerdo al papel del estudiante rashii por ser ya sea, inteligente o entusiasmado, pero notan que "ésta distintividad en sí misma es predicada en la naturaleza contingente del contexto de la persona"; es decir, supuestamente, el ser un estudiante diligente no necesariamente implicaría nada acerca del concepto más amplio de conciencia. Kitayama y otros (1997 citados por Church 2003) también conceden que algunos individuos podrían resistir la tendencia central cultural, por ejemplo, al buscar más la independencia o la interdependencia de sus normas culturales, pero a no considerar explícitamente si éstas diferencias intragrupalmente podrían estar asociadas con rasgos pertenecientes de la personalidad, tales como la apertura a la experiencia o la autonomía.

Comenzando con la variable 'persona', el marco conceptual incorpora rasgos universales que son culturales, evolucionados y heredables, los cuales existen "con prioridad" a cualquier influencia cultural sobre el individuo, pero que su manifestación en diferentes contextos pueden ser influenciados por la cultura. La existencia de rasgos heredables con significancia adaptativa, combinada con una perspectiva ecologista-realista sobre la percepción de la persona (Baron y Misovich, 1993; McArthur y Baron, 1983, citados por Church 2003) conduce a predicciones de que los rasgos, serán elemento del autoconcepto y serán espontáneamente inferidos y percibidos con algo de exactitud en todas las culturas.

La perspectiva ecologista-realista postula, con algo de apoyo empírico, que las disposiciones pueden ser directamente percibidas a través de indicadores evolucionados (p. ej. Expresión facial, postura al caminar, cualidades vocales, etc.) especialmente si uno puede observar a la gente en el contexto de actividades que son importantes en cuanto a rasgos (Baron y Misovich, 1993; Zebrowitz-McArthur, 1988, citados por Church 2003).

La perspectiva ecologista-realista, es también consistente con la teoría evolucionista de Buss (1996, citado por Church 2003), la cual postula que los seres humanos han evolucionado mecanismos para detectar diferencias, las cuales son dan habilidad para colocar a otros, en las dimensiones de los Cinco Grandes.

Al mismo tiempo, debido a diferencias ecológicas, institucionales, y sociohistóricas, las culturas vienen a diferir a lo largo de éstas dimensiones asociadas con el individualismo y colectivismo, incluyendo las diferencias en los autoconceptos independientes e interdependientes. Desde la perspectiva de la teoría del individualismo-colectivismo, podemos predecir diferencias culturales en el impacto de los factores contextuales tales como los papeles sociales, las normas y los contextos situacionales sobre los autoconceptos, las inferencias de rasgos, y sobre la consistencia de la conducta. Una visualización más completa del modelo requerirá los siguientes elementos: (a) evaluación transcultural de las teorías implícitas acerca de los rasgos en contraste con la naturaleza contextual de la conducta; (b) la adaptación de los inventarios existentes sobre autorregulación social para poner énfasis sobre aquellos aspectos del constructo que sea más importante para las diferencias transculturales e individuales en la consistencia conductual relacionada con los rasgos; (c) estudios adicionales sobre la disponibilidad o accesibilidad de los aspectos internos o contextuales del autoconcepto, (d) estudios adicionales transculturales sobre las atribuciones disposicionales en contraste con las contextuales, con un enfoque especialmente sobre las conductas en ambientes naturalistas, además de estudios transnacionales que apliquen paradigmas existentes para el estudio de rasgos espontáneos en contraste con inferencias situacionales; (e) estudios transculturales sobre las tendencias de automejoramiento en las evaluaciones de la personalidad, usando muestras más amplias de culturas individualistas y colectivistas, y con un enfoque más amplio sobre el posible papel de las diferencias individuales en estas tendencias; (f) estudios comparando la validez de criterio en las evaluaciones de rasgos a través de culturas diversas, usando medidas equivalentes y criterios comparables; (g) estudios culturales comparativos de la consistencia conductual basada en rasgos, especialmente usando métodos de muestreo basados en la experiencia u observaciones conductuales en ambientes naturalistas; (h) estudios culturales comparativos acerca de la variabilidad a través de papeles sociales cuando se trata de evaluaciones de rasgos, los cuales podrían tratar sobre las diferencias transculturales en la consistencia conductual y sobre las conceptualizaciones de la coherencia en la personalidad; (i) estudios longitudinales; los puntajes sobre rasgos serán menos estables en las culturas colectivistas a largo tiempo; y (j) estudios comparativos del acuerdo entre jueces en juicios sobre la personalidad usando dimensiones comparables de rasgos y jueces a través de las culturas; tales estudios podrían tratar el grado hasta el cual las mismas variables moderan el acuerdo entre jueces en las diferentes culturas.

En relación con la aproximación transcultural de los rasgos y en una manera general, la investigación sobre la comparabilidad de la personalidad en estudios transculturales necesita extenderse hacia la organización de las dimensiones inferiores en una estructura jerárquica de la personalidad. La investigación existente se ha enfocado exclusivamente en dimensiones superiores como en el caso de los Cinco Grandes. Se necesitan esfuerzos más grandes para identificar y evaluar los constructos de la personalidad indígena y para determinar si estos agregan algo a los Cinco Grandes, especialmente en predicciones de criterios que son importantes para la sociedad. Más estudios sobre diferencias culturales basados en la media aritmética para determinar los rasgos puede adelantar nuestro

entendimiento de cómo la cultura moldea la personalidad, asumiendo que los métodos que se han adoptado, pueden eliminar interpretaciones rivales sobre diferencias en los puntajes (p. ej. Sesgos en respuestas, falta de equivalencia métrica).

Para poder desarrollar un modelo de la psicología de los rasgos que este completamente integrado, se deben desarrollar más investigaciones que aborden cuestiones tales como:

¿Qué tan comparables son las manifestaciones conductuales de los rasgos universales a través de las culturas? ¿Cuáles son las condiciones de los rasgos particulares, que pueden ser libremente expresados o inhibidos en las diferentes culturas? ¿Es cierto que personas en culturas individualistas, comparadas con personas en culturas colectivistas, tienen mayor libertad para encontrar situaciones que son congruentes con ciertos rasgos? ¿Es cierto que los rasgos heredables y las influencias socioculturales interactúan en una manera similar a través de las culturas en la formación de variables mediadoras cognitivas y afectivas tales como expectativas, humor, metas, y planes? ¿Son los múltiples aspectos del yo en las personas de culturas individualistas más congruentes que en las personas de culturas colectivistas, y es esta congruencia más importante para el bienestar subjetivo en las culturas individualistas? ¿Es la consistencia conductual en papeles sociales integrada por diferencias implicaciones para el ajuste psicológico o el bienestar en diferentes culturas? ¿Serán los perfiles basados en la situación y la conducta más importantes en la descripción de la personalidad y de la conducta en culturas colectivistas que en las culturas individualistas? ¿Será la incorporación de un contexto situacional en reactivos de la personalidad más importante en culturas colectivistas que en las culturas individualistas para una evaluación más válida y significativa? ¿Será más crucial el desarrollo de una taxonomía interaccionista entre la personalidad y la situación cuando se trata de descripción y evaluación de la personalidad en culturas colectivistas que en culturas individualistas, y que tan comparable serán estas taxonomías interaccionistas a través de las culturas?

Finalmente, ¿serán suficientes las distinciones amplias entre las culturas individualistas y colectivistas (o autoconceptos independientes e interdependientes) para explicar las diferencias culturales sobre la rasgosidad de los autoconceptos, las atribuciones, y la conducta, o se requerirá de una mayor calibración o un mayor número de distinciones multidimensionales?

En conclusión, la integración de las perspectivas dominantes de la psicología de los rasgos y de la psicología cultural en el estudio de la cultura y la personalidad son posibles, y que tal integración incluiría modelos integrados y cuestiones de investigación tales como los que hemos propuesto. Un objetivo de este artículo ha sido el facilitar una síntesis de la teoría y la investigación desde ambas perspectivas, con la expectativa de que tal síntesis conducirá a una descripción más completa y exacta de la relación entre la cultura y la personalidad.

### **Reconocer la individualidad.**

Las diferentes teorías de la personalidad han postulado la existencia de modos singulares y distintivos en los individuos, sin embargo, han desarrollado clasificaciones para ubicarlos en alguna categoría, impidiendo estudiar, justamente, las diferencias individuales. Como lo señala Ribes (1990) el papel que juega la

personalidad dentro de la teoría psicológica, tiene justificación sólo si las diferencias entre individuos forman un criterio suficiente para reconocer la individualidad de una persona, con respecto de otra.

Un segundo aspecto tiene que ver con que las teorías de la personalidad han enfocado su atención en morfologías de respuesta, esto es, se han confundido 'modos' o 'maneras' de comportarse con la forma que adoptan las acciones concretas de los individuos, e incluso con reacciones emocionales.

Un tercer factor es el relativo a la poca atención concedida al ambiente en que se despliega la personalidad. Como se señaló, las teorías de la personalidad postulan atributos o rasgos, que por lo general se refieren a morfologías de comportamiento que, al parecer, se presentan al margen de las condiciones situacionales del ambiente.

Por último, hay que señalar que la Psicología de la personalidad atribuye propiedades causales de la conducta a los rasgos o categorías estructurales de la personalidad. Como el propio Ribes (1990) lo señala hay tres dimensiones involucradas en este error conceptual.

Confundir la ocurrencia de un evento predicho a partir de eventos ocurridos previamente, con una relación causal, esto es, no se puede considerar a la historia del comportamiento como causa de una conducta específica. •

Confundir la categoría que describe una consistencia en la conducta con un evento causal de los eventos que permiten identificar dichas consistencias. Nuevamente, la consistencia en el modo de comportarse antes ciertas circunstancias no puede postularse como causa del comportamiento y •

Otorgar a los factores ocurridos en el pasado el carácter de estructura histórica y atribuir a dicha historia propiedades causales. (Ribes, 1990). •

Con base en el análisis de las distintas teorías de la personalidad, así como en una teoría interconductual, Ribes (1990) propone una manera distinta para abordar el problema de la personalidad, partiendo de que una teoría de las diferencias individuales debe permitir identificar dichas diferencias a partir de la forma de comportamiento de los individuos en sus circunstancias cotidianas. Introduce, así el término de 'estilos interactivos'. El término permite abordar el fenómeno de la consistencia del comportamiento, pero no entre sujetos, sino intrasujeto y concebir dicha consistencia, no como un proceso, sino como el resultado de un proceso de individuación.

El concepto de estilo interactivo se refiere al modo consistente e idiosincrásico en que un individuo se comporta frente a circunstancias sociales típicas. Por ello y dado que el término alude a interacciones, contempla dos niveles. El primero se refiere a la situación interactiva, esto es, a las contingencias ambientales con las que un individuo se relaciona y el segundo, a la interacción como modo consistente y único de cada individuo al relacionarse con tal situación. Para abordar el primer nivel Ribes (op. cit.) propuso una taxonomía con 12 distintos arreglos contingenciales o situaciones interactivas genéricas: toma de decisiones, tolerancia a la ambigüedad, tolerancia a la frustración, logro o persistencia, flexibilidad al cambio, tendencia a la transgresión, curiosidad, tendencia al riesgo, dependencia de señales, responsividad a nuevas contingencias y señales, impulsividad, y reducción de conflicto. Dichos arreglos se conformaron considerando las opciones

de interacción del individuo con las consecuencias, las señales y condiciones disposicionales diversas (Ribes, 1990).

El segundo nivel corresponde al modo idiosincrásico de interactuar de cada individuo con esos distintos arreglos contingenciales. Este modo, por ser único, es lo que no puede tipificarse o clasificarse de antemano.

Para poder convertirse en un problema teóricamente significativo, las diferencias entre individuos deben poseer dos características según lo planteado.

"Que las dimensiones interactivas del individuo que operan como parámetros para establecer el criterio de diferencia constituyan modos consistentes de comportamiento en el tiempo y frente a diversas estructuras contingenciales. •

Que dichas dimensiones interactivas posean una organización funcional peculiar en cada individuo". (Ribes, 1990, p.82). •

### **El enfoque personológico**

Un primer elemento a tomar en cuenta es la existencia de formas particulares de valoración de las situaciones estresantes (para nosotros, más propiamente, vitales) y de los recursos del individuo para enfrentar estas situaciones y las posibilidades de afrontamiento. Las alternativas son: 1) el sujeto tiene la convicción de que no podrá resolver la situación; 2) resuelve la situación; 3) modifica la valoración de la situación. Otra variable a considerar es, cuanto le afecta la situación: 1) amenaza importante 2) afectación "masiva" (conflicto con necesidades importantes, valoración de ineficacia a todas las situaciones vitales).

Lo importante es destacar la calidad de las interacciones que protagoniza el sujeto en su contexto vital, así como los logros que demuestran ser capaces de alcanzar en tales contextos. En la experiencia relacional se destaca una dimensión que le está ayudando a crecer, enriqueciendo su dotación de habilidades básicas y cualificando su saber cultural, aún al interior de circunstancias ambientales desfavorables.

De otro lado, la Psicología interesada como está, en el estudio del sujeto individual de modo holístico, ha utilizado frecuentemente el término estilo, (Sánchez, J. Sánchez, M P., 1994, citados por Mayo, 2003) precisamente porque hace alusión a lo típicamente individual.

A este respecto, se considera que han predominado los estudios factorialistas, que identificaron unidades parciales del comportamiento asociadas a la aparición de enfermedades específicas. Los estudios encaminados a los cambios de comportamientos de riesgo y la promoción de salud, con mucha frecuencia hacen alusión al estilo de vida de los sujetos, reduciéndolo a los hábitos alimentarios, el ejercicio físico, la conducta sexual, el consumo de alcohol, etc. Obviamente estas unidades parciales del comportamiento forman parte del estilo de vida, pero no lo agotan.

Pero surge la exigencia del estudio de la personalidad como sistema superior de regulación psíquica, el estudio sistémico e integral de sus relaciones con el medio.

La Psicología de la Personalidad precisa la búsqueda del sistema de categorías que refleje estas relaciones sistémicas y que al mismo tiempo, permita una salida práctica a las diferentes esferas de la Psicología Aplicada. Ello no sólo responde a la lógica interna del desarrollo de la ciencia, sino que es también una exigencia social.

El enfoque personológico parte de un replanteamiento de la relación de lo interno y lo externo. Con este enfoque queda en un primer plano el estudio de la personalidad y su relación activa con el medio enfatizando en su papel como mediatizadora y a la vez transformadora de las influencias externas. El enfoque personológico parte de un replanteamiento de la relación de lo interno y lo externo. Con este enfoque queda en un primer plano el estudio de la personalidad dinámica y reguladora de las relaciones con el medio. Enfatizando en su papel como mediatizadora y a la vez transformadora de las influencias externas.

En la realización de este enfoque mantienen actualidad problemas metodológicos tales como el relacionado con la unidad de lo cognitivo y lo afectivo; la relación entre lo consciente y lo inconsciente, entre otros. Existe consenso entre los estudiosos de la personalidad en cuanto a su carácter holístico; sin embargo, asumirlo consecuentemente presupone la determinación de sus relaciones con el medio en su expresión holística también, o sea revelar el contenido psicológico de estas relaciones y su dinámica funcional.

Estas consideraciones sugieren, como una exigencia metodológica, el estudio de las regularidades de la expresión de la subjetividad en el comportamiento, así como la dialéctica de "lo que soy" (lo que el sujeto llega a hacer de sí mismo) y "lo que me sucede" (circunstancias e interrelaciones en que se ve envuelto). Es aquí donde el estilo de vida puede jugar una función heurística relevante.

Un enfoque personológico sobre el estilo de vida tiene importancia esencial para la Psicología en el momento actual. Desde el punto de vista teórico contribuiría a la integración, sistematización y generalización del enorme cúmulo de datos empíricos existentes sobre unidades parciales del comportamiento utilizadas en diversas esferas de la psicología. Esto permitiría también una representación más integral sobre las relaciones individuo-sociedad.

El estilo de vida individual tiene importancia metodológica para la investigación de la personalidad, por cuanto una condición esencial para el estudio de la personalidad como un sistema, es el establecimiento de las relaciones --sistémicas también-- con sistemas más amplios. Un estudio de la recursividad del sistema personalidad, no puede obviar al estilo de vida.

Desde el punto de vista práctico, la posibilidad de caracterizar integralmente el estilo de vida de los sujetos tendría múltiples aplicaciones. Haría más eficaz algunas tareas profesionales tales como la identificación de comportamientos integrales de riesgo patológico no evidentes en conductas aisladas o unidades elementales del comportamiento.

En los últimos años se han venido publicando interesantes ideas sobre la especificidad psicológica de la categoría sujeto. Se ha trabajado en una diferenciación del sujeto y la personalidad, en los atributos funcionales de cada uno, así como en sus relaciones. El análisis de la relación sujeto-personalidad-estilo de vida constituye una alternativa pertinente en la caracterización psicológica del estilo de vida. Siendo el sujeto el individuo concreto, al hablar de él no sólo se hace referencia a su mundo interno, sino también al sistema de relaciones en que se objetiviza su subjetividad.

Mayo asume que el sujeto individual existe en dos dimensiones: interna y externa. Las mismas se relacionan dialécticamente como dos partes de un todo. La



personalidad constituye un componente de la subjetividad interna, mientras que el estilo de vida es la subjetividad objetivada, o sea la expresión comportamental externa de la personalidad del sujeto. Todo comportamiento es una función del sujeto, sin que necesariamente en él participe y se exprese la personalidad. Aquel comportamiento nuevo, eventual, no forma parte del estilo de vida y no es expresión de la personalidad, aunque sí del sujeto. En cambio, lo que en el individuo es típico, recurrente e identitario, es decir, forma parte de su estilo de vida, es una función que el sujeto ejerce a través de su personalidad. El estilo de vida expresa el modo en que se objetiviza el activismo del sujeto en relación con la sociedad y la construcción de su vida.

Los constituyentes personológicos son aquellos componentes del estilo de vida en que se expresan los contenidos de la personalidad. Son aquellas cualidades comportamentales de carácter integrativas, subjetivamente determinadas, gracias a lo cual permiten el conocimiento de la personalidad a través de su estilo de vida.

A continuación se abordan cada uno de los constituyentes personológicos que I. Mayo (1999) propone para el estudio psicológico del estilo de vida.

### 1. Sistema de actividades vitales

Por sistema de actividades se entiende a la organización jerárquica del conjunto de actividades que realiza el sujeto y que expresa el sentido subjetivo que la personalidad le confiere.

El sistema de actividades puede ser caracterizado por el contenido de los nexos con el medio reflejados en el sentido subjetivo que el individuo le confiere a cada una de las actividades que lo integran. De acuerdo con esto, las mismas pueden ubicarse en diferentes niveles, de modo tal que es posible elaborar una tipología del sistema de actividades.

### 2. Estilo comunicativo (sistema comunicativo) 20

El estilo comunicativo, y particularmente la calidad, amplitud y durabilidad del sistema comunicativo que dentro de él establezca el sujeto, puede ser estudiado como un constituyente personológico del estilo de vida. El término sistema comunicativo se utiliza aquí para designar la organización jerárquica del conjunto de contactos comunicativos (relaciones interpersonales) del sujeto que expresa el sentido subjetivo que la personalidad le confiere. En este sentido, el sistema comunicativo es el componente comportamental y esencial del estilo comunicativo del sujeto

### 3. Sistema de roles.

Se considera como un aspecto funcional de la relación individuo-sociedad que es síntesis por un lado de los condicionantes sociales e individuales y por otro de la actividad y la comunicación. Es una unidad funcional porque tiene identidad propia en relación con otras formas de vínculo del individuo y la sociedad como el status, las actitudes, los valores, etc.

El carácter sintético está dado porque integra aspectos diversos como la actividad y la comunicación --a través de los cuales se realiza --, por un lado, y las expectativas sociales e individuales por otro.

La expresión de los contenidos personológicos a través del desempeño de un rol es más marcada, auténtica y menos indirecta en la medida en que el mismo está en la parte más alta de la jerarquía, es decir, en la medida en que es más significativo

para el individuo y ocupa un lugar central dentro del sistema, pudiendo expresar la existencia de una unidad subjetiva de desarrollo.

#### 4. Orientación en el tiempo.

La problemática del tiempo ha sido ampliamente tratada en la psicología, destacándose los estudios sobre la perspectiva temporal (J. Nuttin, D. González), la anticipación (B. Lomov, F. González, H. Arias) y los proyectos de vida futura (O. D'Angelo).

La orientación temporal impregnada al comportamiento es un indicador del nivel de desarrollo de la personalidad que se expresa en la construcción del estilo de vida, señalado el carácter contradictorio o armónico de los nexos de la personalidad con su medio. Por orientación temporal del estilo de vida se entiende la expresión en el comportamiento de las dimensiones temporales que participan en la regulación psíquica del sujeto.

#### 5. La autorrealización personal.

La autorrealización supone dos facetas indisolublemente unidas: la apropiación y la objetivación.

Ambas facetas de la autorrealización se expresan en el estilo de vida, pudiéndose considerar como elementos caracterizadores del mismo desde el punto de vista funcional de sus nexos con la personalidad que lo regula; pero que a la vez está condicionada por él para su autorrealización. De este modo el estilo de vida es premisa y resultado del proceso de autorrealización de la personalidad, constituyendo un elemento de contenido, que califica moral, cultural y políticamente al sujeto del estilo de vida.

Dada la complejidad de la autorrealización como proceso, se tomó su expresión externa, entendiendo por tal a las formas de comportamiento del sujeto que expresan la amplitud, selectividad y nivel de satisfacción del sujeto con la apropiación de la realidad objetiva y la objetivación de la subjetividad individual.

Como producto del activismo de la personalidad y como resultado de su autorrealización, el estilo de vida se convierte en premisa de su propio desarrollo. Las circunstancias de la vida actúan sobre la personalidad a través de su estilo de vida, a la vez que la personalidad actúa y modifica las propias circunstancias a través del estilo de vida.

Para su trabajo I. Mayo estudió 4 muestras de sujetos, sus grupos fueron de enfermos psicósomáticos, delincuentes, maestros y dirigentes. Él obtuvo lo siguiente:

GRUPO I: Los estilos de vida encontrados aquí se caracterizan por su consistencia y orientación temporal hacia el futuro, predominio de los roles sociales con sistemas de actividad y comunicación amplios y predominio de los contenidos sociales de nivel espiritual y funcional.

GRUPO II: Predominio en los estilo de vida de los roles familiares y de pareja. El sistema de actividades y de contactos comunicativos es de contenido personal de nivel sociopsicológico. La orientación temporal es hacia el futuro. Predominan en la autorrealización de la autoobjetivación.

GRUPO III: Predominio de los roles personales. En los sistemas de actividades y de comunicación predominan los contenidos individuales hedonísticos. La orientación

temporal es hacia el pasado. El nivel de autorrealización es bajo con predominio de la apropiación.

GRUPO IV: Los estilos de vida encontrados aquí, se caracterizan por la inconsistencia entre sus constituyentes como denominador común.

El concepto de configuración comportamental, hace referencia a la relación relativamente estable de constituyentes del estilo de vida e indicadores funcionales de la personalidad que adquieren un sentido psicológico en la explicación de la función reguladora de la personalidad expresada en el estilo de vida del sujeto. Las configuraciones

comportamentales en las personas resilientes tendrían carácter funcional en la medida en que promueven la realización personal y el desempeño social satisfactorio y las relaciones armónicas de la personalidad con su medio; en dependencia del efecto positivo en los niveles biológicos y/o social de las relaciones vitales del sujeto.

Conclusiones:

1. El hombre es un ser biocultural, lo que no es simplemente yuxtaponer estos dos términos, es mostrar que se coproducen uno al otro y que desembocan en esta doble proposición.
2. Cada fenómeno psíquico, si nos tiene que dar la comprensión de una persona, puede ser percibido y entendido sólo como preparación a un objetivo.
3. El análisis de la relación sujeto-personalidad-estilo de vida constituye una alternativa pertinente en la caracterización psicológica del estilo de vida. Siendo el sujeto el individuo concreto, al hablar de él no sólo se hace referencia a su mundo interno, sino también al sistema de relaciones en que se objetiviza su subjetividad.
4. El concepto de configuración comportamental, hace referencia a la relación relativamente estable de constituyentes del estilo de vida e indicadores funcionales de la personalidad que adquieren un sentido psicológico en la explicación de la función reguladora de la personalidad expresada en el estilo de vida del sujeto

## **BIBLIOGRAFIA**

- Adler, A. (1948): El sentido de la vida. Barcelona. La Miracle Editor, 4ta edición.
- Ansbacher, H. L. i Ansbacher, R.R. (1975). Alfred Adlers Individualpsychologie: Eine systematische Darstellung seiner Lehre in Auszügen aus seinen Schriften. München: Ernst Reinhardt.
- Cattell, R. (1957). Estructura y medidas de la personalidad y la motivación. Nueva York: World Book Co.
- Cueli, J., Redil, L.,Martí, C.,Lartigue, T., Michaca, P. (2001). Teorías de la Personalidad.México:Trillas.
- Church,T (2003). Cultura y personalidad: Hacia la integración de una psicología cultural de rasgos. Revista de Psicología Iztacala Vol. 6 N°1
- Darley, L., Glucksberg, B y Kinchla, C. (1987). Principios de Psicología. Nueva York: Prentice Hall.
- Dinkmeyer, D y Dinkmeyer, D: Psicoterapia y consejo adleriano. En: Lin, S.J y Garske, J.P : Psicoterapeas contemporáneas.Descleé de Brouwers, (1989)
- Freud, S. (1950). Obras completas. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Mahoney, M. y Gabriel, T. (1987). Psychotherapy and the cognitive sciences: An evolving alliance. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, 1, 39-59.
- Mahoney, M. (1991). *Human change processes*. Delran, N.J.: Basic. 23
- Martín, M, Grau, J Ramirez, V y Grau, R (2005). El inventario de depresión rasgo-estado (IDERE) en Vera- Villarroel, P y Oblitas, L Manual de escalas y cuestionarios iberoamericanos en Psicología Clínica y de la Salud. PSICOM. Editores. Bogotá D.C Colombia.
- Maturana, H. & Varela, F. (1980): *Autopoiesis and cognition*. Boston: Riedel.
- Maturana, H. (1988). Reality: The search for objectivity or the quest for a compelling argument. *The Irish Journal of Psychology*, 9 (1), 25-82.
- Mayo, I. (1999): Estudio de los constituyentes personológicos del estilo de vida. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Psicológicas. Universidad de La Habana.
- Mayo, I (2003) La categoría estilo de vida y su importancia para la psicología de la salud. En <http://www.ilustrados.com/publicaciones/EpyuyApyAFwwPQfzCR.php>. Leído el 18.09.05
- Mora, J (1987) *Psicología básica*. Madrid: Narcea
- Morin, E (1973) *Le paradigme perdu*. París, Seuil.
- Morin,E (1997) La unidualidad del hombre- *Gazeta de Antropología* Nº 13, Texto 13-01 CNRS, París.
- Mosak, H. (1989). Adlerian Psychology. En R.J. Corsini & D. Wedding (Eds.), *Current Psychotherapies* (pp. 65-116). Itasca,IL: Peacock.
- Ribes, E. y López, F. (1985). *Teoría de la conducta: un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas.
- Ribes, E. (1990). *Problemas conceptuales en el análisis del comportamiento*. México: Trillas.
- Ribes, E. (1990b). *Psicología y salud: un análisis conceptual*. Barcelona: Martínez Roca.
- Titze, M. (1979). *Lebensziel und Lebensstil*. München: Pfeiffer.
- Vaihinger, H. (1911/1965). *The philosophy of "as if"*. London: Routledge & Kegan Paul